

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Alfonso Raposo M., Marco Valencia P., Gabriela Raposo Q.
Santiago CORMU. Dos Ciudades
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen VII N°19
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile
Santiago, Chile. Abril 2010

SANTIAGO CORMU. DOS CIUDADES

ALFONSO RAPOSO M., MARCO VALENCIA P., GABRIELA RAPOSO Q.

RESUMEN

El texto es una reflexión respecto de la lectura e interpretación de la obra arquitectónica. Busca establecer relaciones entre proyecto, realidad, y discurso del futuro. Se interesa, en especial, por la relación entre la esteticidad y simbolismo arquitectónico del espacio urbano y las tendencias socio-políticas de la acción gubernamental

Se analizan dos momentos de la acción arquitectónica y urbanística de la Corporación de Mejoramiento Urbano CORMU en la ciudad de Santiago de Chile entre los años 1966 y 1976. El primero corresponde a las remodelaciones urbanas impulsadas por el gobierno Demócrata Cristiano de Presidente Eduardo Frei Motalva, en el marco de un impulso de transformación sociopolítica. Se busca entonces, anticipar la imagen de la ciudad del futuro mediante un diseño urbano fuertemente centrado en un lenguaje modernizador. La remodelación San Borja es el principal exponente epocal de este propósito.

El segundo momento corresponde al del gobierno de la Unidad Popular del presidente Salvador Allende Gossens y su proyecto de transición al socialismo. En este período las remodelaciones urbanas pericentrales están destinadas a la clase obrera. Representan el intento de acortar las distancias sociales al interior de la ciudad. Las remodelaciones San Luis, Mapocho Bulnes, Polígono de Tiro, Padres Carmelitos son buenos ejemplos de una época que marca la fisonomía con el sello de la modernidad arquitectónica.

PALABRAS CLAVES:

CORMU, Interpretación de la obra, Remodelaciones urbanas, Transición al socialismo, Movimiento moderno.

ABSTRACT

The text is a reflection about the reading and interpretation of the architectural work. It seeks to establish relationships between architectural projects, reality, and discourse of the future. It is particularly interested on the relationship between the aesthetics and architectural symbolism of urban space and the socio-political trends of the governmental action.

Two moments of urban and architectural labor of the Corporation of Urban Betterment CORMU, in the city of Santiago of Chili, between 1966 and 1976, are analyzed. The first corresponds to the urban renovations driven by the Christian Democratic Government of President Eduardo Frei Motalva, within the framework of a socio-political transformation. It is look for then anticipate the image of the city of the future through an urban design strongly focused on a modernizing language. The San Borja remodeling is the main exponent epochal for this purpose.

The second moment corresponds to the Popular Unit government of the President Salvador Allende Gossens and his project of transition to socialism. In this period the peri-central urban renovations are aimed at working class. They represent an attempt to shorten the social distances inside the city. St. Louis, Mapocho Bulnes, Polygon of Tyre, Fathers Carmelitos, and others renovations are good examples of an epoch marked by the image of architectural modernity.

KEY WORDS:

CORMU, performance of the work, urban renovations, transition to socialism, modern movement.

TEMARIO

- 1.- Santiago CORMU: dos ciudades.
 - A. La ciudad de la revolución en libertad. Hacia un humanismo renacentista en Latinoamérica.
 - B. La ciudad de la transición al socialismo. Hacia un humanismo emancipatorio en Latinoamérica.
 - C. Tropologías. Hacia un programa de interpretación crítica de la arquitectura CORMU.

1. SANTIAGO CORMU: DOS CIUDADES.

Lo que aquí se propone es que, en el contexto nacional, el decurso del movimiento moderno en la arquitectura alcanza su máxima expresión en la arquitectura de la CORMU, especialmente la que se desarrolla en la ciudad de Santiago, en el lapso comprendido entre 1966 y 1976. En este período la arquitectura llega a expresarse bajo la forma de una urbanística y de una práctica disciplinaria representada por la cultura del "diseño urbano".

Es cierto que en este lapso, en el contexto internacional, el movimiento moderno en la arquitectura, en sus distintas expresiones se encuentra en su fase crepuscular. Ya ha dejado de contar con la incondicional adhesión de la crítica arquitectónica, y ésta le recrimina ahora su falsía. Pero en nuestro contexto nacional estamos en otro tiempo y se cultiva aún la inocencia esperanzada. Las promesas de la modernidad arquitectónica y urbanística conservan toda su atractiva vigencia. La crítica radical aún no se ha constituido y las pocas reflexiones que se enuncian no contienen reproches.

Solá Morales (95; 12) sintetiza en teñidos decires los términos en que se expresa la crítica europea:

"En los años sesenta y setenta hemos vivido las continuas descalificaciones globales de la actividad arquitectónica: la arquitectura es un constante discurso mixtificador; los mensajes de funcionalidad, servicio público, honestidad, racionalidad, y lógica constructiva son un engaño; las palabras de la arquitectura son fruto de una retórica falaz; prometen lo que no dan, proponen utopías, modelos de vida que son imposibles; la arquitectura es ahora cómplice de fuerzas mitificadoras de la sociedad; en el capitalismo hay una intrínseca necesidad de recubrir la realidad de las cosas con discursos, llenos de trampas, añagazas, manipulaciones que ocultan la verdadera perversidad de los procesos de construcción de la ciudad y de los espacios para la vida pública y privada;...."

En nuestra percepción, nada de esta global desconfianza se da en nuestra realidad por entonces. Chile entra de lleno a la modernidad en la década de los 60. En nuestro contexto, esa modernidad forma parte de la esperanza en un futuro mejor y forma parte también de la ruta que habrá de librarnos de los malos presagios que circundan el presente de entonces. En ambos contextos, las imágenes de la modernidad arquitectónica urbanística ocupan prestigiosos sitios que se exhiben frente a los ojos de la ciudadanía.

Santiago es un escenario excepcional para este efecto: ¿Qué anuncio emergería en la mente de un agobiado trabajador que mira desde el apretujado bus en que viaja de retorno a su casa, la magnitud de las obras de construcción de la línea 1 del metro?, ¿Qué prospecto surgiría en la mente de una dueña de casa haciendo compras y que ve desaparecer el entorno edificatorio del mercado Presidente Ríos y emerger altas torres edilicias por doquier? El cambio eclosiona no sólo en la vida social sino en el propio lugar cotidiano en que ésta acontece.

Que la concepción del espacio urbano producido en el marco de las acciones impulsadas desde el dominio público se expresa recurriendo al lenguaje de la

arquitectura y urbanística moderna, es un hecho manifiesto, reconocido por la historia de la arquitectura nacional y reconocible por la simple observación de la edificación urbana. Sin embargo, en nuestra percepción, en el contexto modernizador Chileno, la arquitectura de la CORMU no está preocupada de reproducir los estilemas y códigos del movimiento moderno, ni de atenerse a los métodos proyectuales de inspiración tipológica morfológica. Está preocupada de decir lo que cree que es necesario decir. Participa del discurso gubernamental y lo dice con auténtica convicción en el lenguaje más eficaz y más universal de que dispone.

Esto puede corroborarse al examinar la arquitectura de la CORMU y reconocer las diferencias que, dentro de la modernidad, presenta la arquitectura asociada al discurso de la "revolución en libertad" con respecto a aquella correspondiente al discurso de la "transición al socialismo". Se podría intentar establecer estas relaciones buscando nexos directos entre discurso político y arquitectura, pero ello irrogaría ignorar las claves de lectura con que, hasta hoy en día, la historiografía ha estado intentando explicar lo que sucedió en aquel tiempo. En las secciones siguientes intentaremos trazar algunas consonancias generales y rudimentarias entre rasgos gruesos de arquitectura CORMU y rasgos socio-político global.

A. La ciudad de la revolución en libertad. Hacia un humanismo renacentista en Latinoamérica.

Voluntarismo político, unipartidismo, doctrinalismo compacto, etc. son términos con los que diversos historiadores se refieren al primer gobierno de la democracia cristiana chilena. Reinterpretando estas apreciaciones, Joselyn-Holt (98) dice que los discursos y acciones gubernamentales de la democracia cristiana de los 60 se trazan desde la dinámica de un "mesianismo redentor", en virtud del cual, se descalifica el pasado y se transforma en abstracciones cuanto el afán reformador va encontrando a su paso.

"Se pensó que toda la historia había sido superada, había que reemplazarla con una auténtica mezcla de fe, pasión, resentimiento, ilusión y racionalidad constructivista"

Ciertamente, asumir esta visión con que se caracteriza globalmente un período gubernamental, no nos autoriza para afirmar que ello ocurra de igual forma en todas las esferas institucionales de la sociedad ni en el conjunto del aparato político administrativo. No sería riguroso aceptar de buenas a primeras que la arquitectura CORMU del 66 -70 se despliega desde el impulso de un "mesianismo redentor". Sin embargo, si se mira la Remodelación San Borja bajo esta óptica, se encuentran altas consonancias.

Al revisar sucintamente los rasgos arquitecturales y urbanísticos del proyecto se advierte claramente la intención de imponer una confrontación de ruptura entre lo nuevo emergente frente a lo viejo preexistente. Todo ha de comenzar de nuevo. El futuro ha de ser prefigurado. Se comienza por establecer una "tabula rasa", área de intervención de continuidad indefinida que se extiende por sobre las circunstancias de la trama preexistente. Se trata de sustituir lo que antes estaba lleno de continuidades edilicias por un nuevo artificio que ofrece la experiencia inusitada del vacío. El proceso continúa con la disolución de la trama urbana de manzanas y de la calle como recintualización del espacio público y se completa con la disolución de la arquitectura

como tejido edilicio configurador de "rostridad" pública. Todo entraña una activa desvinculación con el potencial de preexistencias arquitectónicas y de lugaridad.

La arquitectura ha de constituirse ahora como una instalación de gran escala. El vacío ha de ser modelado como representación de la naturaleza que provee medio ambiente vital. Se idea un dispositivo de implantación monotemático: la torre como elemento monádico, insulado, repetido, desconectado de toda intensión de adyacencia, entidad hegemónica, desprovistas de valencias figurativas. Los movimientos han de ser sometidos a una abstracción cinestésica bajo formas de canalización y segregación de los recorridos peatonales con su correlato de reproducción del vacío.

Es difícil pensar un paisaje arquitectónico que proclame con tanta radicalidad y eficacia una nueva coherencia del espacio urbano. Para hacerlo se precisa de la convicción correlativa del advenimiento de una nueva época y de una nueva sociedad que inaugura la constitución de su propia memoria, la que ha de extenderse hasta el nuevo milenio. Es por esto que San Borja no puede ser visto como una mera repercusión periférica, como una servil transposición imitativa de la modernidad arquitectónica europea, sino como la expresión justa, concisa y precisa, correlativa del discurso político ecuménico de su tiempo.

Y ¿quién es el hombre nuevo, apto para reproducir su vida social en este nuevo espacio residencial urbano? Ciertamente no es el espacio de la burguesía. Tampoco es el espacio popular. ¿Se trata entonces de una oferta a la clase media santiaguina, de su reposicionamiento en el espacio metropolitano? Parece que sí. La arquitectura habitacional de las Cajas de Previsión y de la Corporación de la Vivienda ya había estado preparando el terreno. No obstante las advertencias que Gabriela Mistral (1940) hace sobre esta clase media, en su mensaje a Eduardo Frei, es a este segmento social al que se le confía la misión de renovar y reproducir socialmente los hombres que habrán de mover la nueva patria.

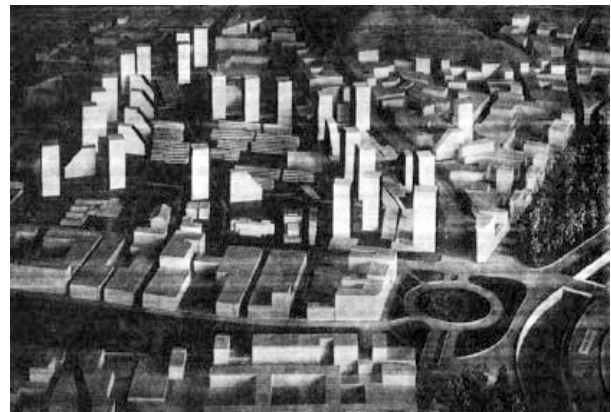
La ciudad de la revolución en libertad es una ciudad que se torna políticamente consciente de si misma. Sus urbanistas habían venido clamando por esta conciencia desde hacía décadas, pero lo hacían desde los rincones del espacio administrativo secundario. Con la "revolución en libertad" emerge la conciencia política del rol del Estado en la producción del espacio territorial y en la conformación de las ciudades. El espacio metropolitano ocupa el centro de la mesa. En él ha de plasmarse el mayor esfuerzo del avance modernizador. Frente a la creciente debilidad de la accesibilidad urbana, se reorganiza el transporte público y la vialidad urbana, en tanto, paralelamente, se inician los proyectos del Metropolitano.¹ Frente al vasto panorama de asentamientos irregulares se expande la acción pública en materia de vivienda social, notablemente a través de las denominadas "operaciones sitio" que se trazan con tiza adjuntos a los exurbios. El crecimiento en extensión del vasto cuerpo metropolitano comienza aquí a manifestar los primeros síntomas avanzados de su crisis.

¹ En mayo de 1965, en la Dirección General de Obras Públicas MOP, se creó la Oficina de Transporte Metropolitano. En agosto del mismo año se creó la Comisión Metropolitana de Transporte Rápido de Santiago, como entidad asesora, constituida por autoridades técnicas de entidades públicas del nivel central y representantes municipales del área intercomunal y del parlamento. En 1967, la Oficina se transformó en el Departamento de Estudios de Transporte Urbano y pasó a depender de la Dirección de Planeamiento. En 1966 se llamó a una licitación internacional los estudios del transporte metropolitano y posteriormente se desarrollaron los anteproyectos de construcción y explotación y los estudios de financiamiento. CIDU-PLANDES, 69;23)

El espacio central y pericentral urbano, se constituye en un objetivo político y en materia de intervención vía remodelaciones urbanísticas. Esto es un hecho manifiesto en el discurso político de la revolución en libertad. (Mensajes Presidenciales, documentos MINVU / CORMU). Se entiende que el desarrollo urbano es parte de las responsabilidades políticas del Estado y que en el marco de estas responsabilidades el Estado debe asumir no sólo funciones facilitadoras de la acción privada sino principalmente un rol de protagonismo directo gestando las condiciones y acciones necesarias para la renovación arquitectónica y urbanística de las ciudades.

Que el proyecto socio-político global de la democracia cristiana reconozca la necesidad de producción de una subjetividad colectiva que se adscriba al proyecto modernizador es también un hecho manifiesto en este mismo discurso. Esta adscripción debe llevarse a cabo tanto en el escenario rural como en el escenario urbano.

Que la arquitectura moderna es un discurso portador de "mensajes de funcionalidad, servicio público, honestidad, racionalidad y lógica constructiva" es un hecho proclamado por la propia arquitectura moderna y por la propia complicidad de la crítica arquitectónica que la acompañó. Resulta, en consecuencia, muy difícil pensar que CORMU, en cuanto entidad pública, desarrollara su acción de un modo circunscrito a una estricta funcionalidad constructivista, sin echar mano de la producción de subjetividad entrañada en el enorme poder simbólico del urbanismo modernizador.



1. CORMU, Remodelación San Borja

B. La ciudad de la transición al socialismo. Hacia un humanismo emancipatorio en Latinoamérica.

¿Qué de diferente presenta la arquitectura y urbanística moderna bajo el influjo del discurso de la Unidad Popular? Para Moulián y Joselyn-Holt el discurso gubernamental transcurre en el contexto de un clima dominado por un ambiente celebratorio multitudinario. Lo que se celebra es el triunfo de los marginados y su perspectiva de redención. Es cierto que el espacio público se impregna de ese espíritu y que por momentos se apremian los principios de la amabilidad social, pero la perspectiva del futuro no se anuncia dadivosa, habrá de conquistarse arduamente en la batalla cotidiana de la producción. El discurso entonces, no obstante la fiesta, apela a un nuevo sujeto, al que se confía la misión movilizadora de la sociedad. Se trata del trabajador, del obrero. Se trata de su dignidad.

En esta perspectiva, el pasado se hace presente, la conquista del poder adquiere un sentido historicista, es la culminación de un siglo de anhelos y luchas emancipatorias del pueblo de Chile. Se inaugura un nuevo tiempo, pero no es borrón y cuenta nueva. Se trata de una transición que ha de tener en cuenta el ordenamiento democrático secular.

Si estos fuesen los rasgos básicos del discurso político, ¿cómo se expresa estos en términos de correlato en el plano de la producción del espacio?

Desde luego hay que intensificar la producción del espacio para atender las urgencias vitales de los necesitados. Al hacerlo se procura transformar las distancias sociales que signan el espacio territorial urbano. Las remodelaciones urbanas han de estar al servicio del pueblo en el pericentro y el centro mismo de la metrópolis. No más relegación del pueblo a la periferia residual del industrialismo capitalista. Cuando se vaya a la periferia, será para recomponerla generando en ella nuevos polos de centralidad, o bien para recurrir a los subcentros de las ciudades satélites aledañas. El pueblo ha de participar del espacio público ciudadano y ahora que la sociedad "va para arriba" ha de aprender a vivir en altura. La periferia misma ha de ser civilizada.

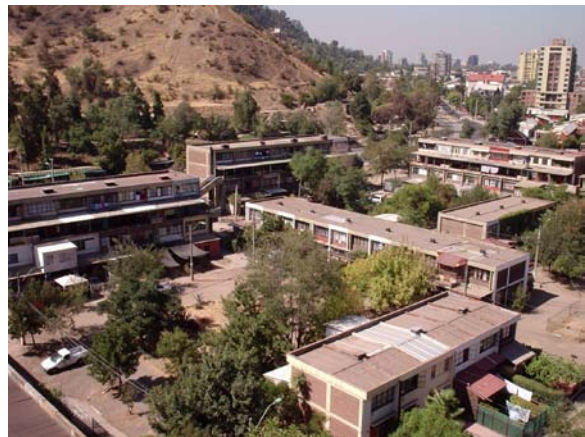
Pero no se trata ahora de la "tábula rasa" sino de la inserción renovadora que dialoga con la memoria colectiva. No se trata de la erradicación de vida social preexistente sino de su re-radición en el mismo lugar de su arraigo. No se trata de implantaciones que confrontan las preexistencias ambientales negando el trazado urbano sino de instalarse reconociéndolo y adaptándose a él. No se trata vaciar el espacio de la continuidad de los paños de tejido arquitectónico sino de recintualizar las diversas jerarquías del espacio de interacción proveyendo diversas escalas de integración.

Los mejores ejemplos de estos logros se encuentran posiblemente en tres proyectos. Uno ejecutado, la remodelación Tupac Amaru (Polígono de Tiro) cercano al Cerro Blanco, otro: Padres Carmelitos en Av. Las Rejas y un tercero: La remodelación Mapocho-Bulnes.

Habría que añadir que estos ejemplos representan también instancias de autocrítica en el contexto de las prácticas proyectuales de CORMU. Las propuestas de ambos proyectos surgen de una reflexión dialéctica con la experiencia disponible en San Borja.



2. Remodelaciones CORMU, Padres Carmelitos



3. Remodelaciones CORMU, Tupac Amaru, actual Villa San Cristóbal

C. Tropologías. Hacia un programa de interpretación crítica de la arquitectura CORMU

Reflexiones sucintamente sobre el ropaje semántico de la arquitectura CORMU. Reconocemos, por una parte, la obra arquitectónica en cuanto resultado de la actividad proyectual. La obra es aquí una interpretación del futuro y de su emergencia desde el presente. Se basa en una interpretación del tiempo por venir, conforme al cual se asevera lo que habrá de ser la organización del cuerpo arquitectónico, su forma, posicionamiento y su modo de presencia en el contexto edilicio. Esta aseveración no se constituye en un vacío socio-histórico, sino que situándose en una actualidad societal, no se constituye en un vacío psicológico sino en un imaginario bajo el impulso de pulsiones y deseos. El contenido significativo de esta aseveración se constituye no sólo en su referencia a futuros imaginados o previstos, sino teniendo en cuenta significados de lo actual (del mundo de la vida y de la instrumentalidad institucional) y del pasado históricamente constituido, en lo que estos puedan tener de potencialidad signíca en un futuro próximo y lejano.

Reconocemos además la obra de arquitectura como presencia. Más allá de la percepción atenta o distraída que el habitante tenga de ella, la observamos como una

entidad a considerar en la dimensión metafísica de su presencia, constituida como objeto de una interpretación contemplativo-reflexiva y crítica, como objeto de una construcción de mirada que contempla y reflexiona la obra desde el presente. Esta interpretación, para constituirse debe llamar a comparecer a la primera, la del proyecto, precisa de su concurso para realizarse. Este realizarse interpretativo de la obra será siempre una aproximación que puede ser convocada pero nunca podrá establecerse inamoviblemente porque es parte del proceso histórico en que la obra constituida en el marco de una historicidad, es leída después en el marco de sucesivas otras historicidades.

Modernidad basilar

Dicho en términos muy gruesos, la interpretación constituyente de la base generativa del proyecto de arquitectura no es fruto de la traslación de factores o traducción literal de factores contextuales a la forma arquitectónica, *“más bien sucede todo lo contrario”*. La posición del proyectista siempre bajo la gravitación de las demandas de “realismo” social y económico, hace que deba tener los pies bien puestos en la tierra. La arquitectura no puede escapar del mundo de la vida al que pertenece, ni del mundo instrumental institucional que la construye, pero esto no significa que el proceso de proyecto deba circunscribirse a la “traslación” morfogenética de ese orden de realismos. La interpretación que se realiza es construcción de realidad. El proyecto no procede, no tiene procedencias e improcedencias, las establece. El proyecto no necesita pedir un “ha lugar” para él, lo inventa. La procedencia y el ha lugar sólo pueden ocurrir contingentemente. No hay, una continuidad morfogenética establecida inmanentemente en la que haya que posicionar realísticamente el proyecto. Es posible, y podemos optar, claro está, por posicionarnos en alguna preconcebida continuidad y situarnos misional o arbitrariamente en ella y desde allí, comfortable o inquietamente aplicar con mayor o menor compromiso los códigos establecidos. Ha sido, sin embargo, desde la discontinuidad donde han ido surgiendo los proyectos que han abierto la posibilidad de la gran Arquitectura. Tampoco existe previamente la continuidad del espacio de lugares. El proyecto de arquitectura no procede del lugar sino que lo constituye y asevera. El espacio de lugares es una construcción. El contextualismo y sus pre-existencias ambientales son tan sólo una opción de textualidad, una forma de construcción de realidad. Hay, sin embargo, en el interpretar, la presencia de sustratos, subyacencias, referentes generales dados desde el episteme de una época, es decir, conjuntos de relaciones y entretejimientos que unen, en un determinado período, las prácticas discursivas que dan lugar a flujos y acoplamientos de relatos y meta-relatos, a configuraciones ideológicas, a la emergencia de utopías, a transfiguraciones epistemológicas, a las ciencias y otros sistemas formalizados.

Cuando pretendemos leer la arquitectura habitacional de la CORMU debemos tener presente estos sustratos internos que perfilan condiciones y metacondiciones de la configuración arquitectónica, desde el ser de la modernidad de aquel tiempo. Pudiese haber conexiones reconocibles que vinculan estos sustratos con el texto morfológico expresivo del proyecto arquitectónico generado en ese contexto histórico. exploremos esa posibilidad.

En una revisión que Keith Jenkins ² hace del debate posmoderno sobre la actividad de hacer historia, podemos encontrar, por ejemplo, la caracterización de las subyacencias

² Keith Jenkins “Why History? Ethics and posmodernity” Routledge, London and New York. 1999

modernas que Elizabeth Deeds Ermath ³ percibe como expresivas de la crisis del pensamiento nor-occidental

Su obsesión con el poder y el conocimiento, la restricción del lenguaje a sus funciones simbólicas primarias, su ética del triunfo, su modo categorial y dualístico de definición, su creencia en lo cuantitativo y objetivo, su tiempo lineal y sujeto individual y sobre todo su medio común de intercambio (tiempo, espacio, dinero) con el cual garantiza ciertos sistemas políticos y sociales.(págs. 6-7)

Para E. Ermath, el tiempo histórico moderno abstraído a toda problematización, yaciendo confortablemente en la creencia en un medio temporal que se concibe como natural, neutral, lineal y homogéneo, opera como una metanarrativa que comanda el grueso de lo que decimos acerca de la vida individual y colectiva. Así, la crítica posmoderna del tiempo histórico implica entonces una crítica de todo cuanto se encuentra en su interior. Subvierte, por tanto, al sujeto individual como construcción histórica de raíces cartesianas. Pone suspenso en la metafísica que posiciona esencias como entidades estables, auto-idénticas, identidades no discursivas y de leyes trascendentales que operan en ellas. Así:

“No ya antropomorfismo, no ya metafísica de la presencia, trascendencia y profundidad, no ya estructura de las ciencias humanas, no ya definición de subjetividad como “individualidad”. La subversión del tiempo histórico amenaza otras cosas que aún son dadas por hecho en las universidades y gobiernos constitucionales: la idea de “natural” o “humano” o derechos “inalienables”, la definición de disciplinas y campos de investigación.....la posibilidad de “representación” tanto en términos políticos como estéticos, las funciones no ceremoniales del lenguaje (ie., la información). Hay quienes temen que la postmodernidad al depreciar las causalidades tradicionales presagie un final a la moralidad (ética) en si misma y el temor no es infundado en cuanto a la moralidad tradicional concierne. Después de todo cómo vamos a tratar con el otro... cuando no podemos estar ciertos de quien o donde ese otro está. Y quién para este efecto es “nosotros”... Estamos rodeados por un mundo que opera en base a los principios de la teoría de los quantum; estamos viviendo en un mundo mental que opera en base a los principios de Newton (págs. 9-10)

Esta visión que desde distintas perspectiva es compartida por J. Derrida, J. Braudillard, J-F Lyotard, Hayden White y otros, nos pone sobre aviso de lo que podría significar interpretar hoy, en nuestra realidad, una obra de arquitectónica impulsada por el Estado hace alrededor de 40 años atrás. ¿Tenemos hoy suficiente distancia crítica de la modernidad epocal como para advertir la o las improntas tropológicas generadas por ella en la arquitectura? ¿En medio de la marea modernizadora, podríamos emular al pez que alcanzó un concepto de lo húmedo?

Estamos haciendo la lectura de la obra CORMU desde un imaginario que contempla el final de una época. Sabemos de un tiempo en que el discurso de CORMU participa de una cierta historicidad, de una visión epocal, cargada de positividad y plausibilidad,

³ E. Ermath *Sequel to History*, Princenton, Princenton University Press 1992

que otea hacia un horizonte futuro más emancipatorio, igualitarista y democrático. La arquitectura CORMU es uno de los elementos base de esa plausibilidad. Provee también el soporte pre-discusivo de un proceso de construcción social de realidad políticamente aseverada, como una dimensión de contexto, de una ocasión en que se buscaba generar bases para ejercer el derecho al discurso ciudadano y el derecho a la ciudad. Puede ser leída también como resultados obtenidos en el marco de una ocasión, en que el decir sobre la ciudad, el derecho a enunciar las reglas de un nuevo decir urbano, la misión de establecer el lado visionario del cambio social preconizado, fue política e institucionalmente confiada como tarea a las prácticas disciplinarias del Diseño Urbano y éste lo asume como una tarea de arquitectura – ciudad.

No es que el Diseño Urbano habitacional no se hubiese ejercido antes de la puesta en acción de CORMU. Ciertamente, su arquitectura no es una creación ex - nihilo. En la trayectoria de producción del espacio habitacional desarrollada por la Corporación de la Vivienda CORVI hay ciertamente hitos relevantes de proyectos que se conciben en la perspectiva de la Arquitectura – Ciudad. El proyecto original de la Población Juan Antonio Ríos es un proyecto pionero en esa perspectiva. Lo es también el proyecto de la Unidad Vecinal Portales, fundador de cierta ortodoxia modernizadora, que inicialmente fue pensado como arquitectura-ciudad a implantar en todo el territorio de la Quinta Normal. Los proyectos de la Unidad Vecinal Providencia, Villa Olímpica y Villa Frei en Santiago, por sus grandes escalas de intervención no pueden evadir referir su edilicia, en un contexto de paisaje urbano. Sin embargo prima en todos estos precedentes su carácter de dispositivo concebido para el “mundo de la vida”, para la formación de la vida social reproductora del sujeto como fuerza de trabajo, su agenciamiento con el flujo de provisión de vivienda para empleados y obreros.

La tarea que asume CORMU, si bien no es nueva y rearticula prácticas constituidas, va por otra ruta. Como reconstitución discursiva, entraña un desplazamiento topológico que opera por la vía de efectos transformadores en el paisaje urbano, por un flujo reconstructivo, de finalidad radicalmente revisionista de la imagen de la ciudad, por un agenciamiento para un cambio de historicidad en lo urbano. Las obras de diseño urbano han de constituirse, entonces como un discurso mediador que anuncie la concordancia entre percepción y conciencia, entre mundo y conciencia. Debe asumir la tarea de poseer una “voluntad de verdad”, con un orden de texto que anuncie un orden correlativo de las cosas. Han de constituir una suposición plausible de concordancia correcta.

¿Hay en la arquitectura de la CORMU correlatos topológicos de estas afirmaciones? Consideremos por ahora los recursos ya disponibles para dar respuesta a esta pregunta. Tenemos en primer término, el hecho fáctico de la aparición epocal de presencias y formas de presencia arquitectónicas que antes no existían en los territorios edilicios urbanos santiaguinos. Hay claramente un momento hegemónico en la institucionalidad del Estado en relación al desarrollo urbano. Reconocemos también una arquitectónica y una urbanística que establece una dialéctica de lo viejo y lo nuevo, en que lo presencial de los nuevos cuerpos edificatorios prescinde con certeza cartesiana de los códigos de ordenamiento del antiguo régimen y establece los propios. Esta prescindencia es en si misma expresión de poder, del poder del Estado para establecer un nuevo dialecto, no desconocido o inidentificable por la cultura ciudadana, pero si ahora declarado idioma oficial y aplicado a gran escala.

Se trata de una gramática que ya no es definible desde la capacidad de la cultura ciudadana para encargarse del proyecto de su morada personal, o desde la competencia de la iniciativa empresarial privada para realizar su proyecto inmobiliario, sino de la instauración de una nueva cronotopía del espacio público y del paisaje urbano, del lenguaje de un discurso configurado desde la potestad de una macro institucionalidad morfogenética, consciente de que la reterritorialización arquitectónica del espacio urbano es un componente central de las definiciones de la subjetividad en el seno de la sociedad. En el perfilamiento de esta definición se empeña todo el logocentrismo profesional de la institución arquitectónica – urbanística, ejerciendo disciplinaria y públicamente la práctica del Diseño Urbano. Se abre un lenguaje dotado de autonomía que busca nuevas tipologías edilicias. La autoridad pública sobre lo público penetra al interior de la manzana y la deconstruye. No se oculta en ese rigor, en esa perentoriedad hegemónica, en ese absolutismo teórico, antes todavía que un proyecto, una invitación del Estado dirigida no ya a los intereses del “homo economicus” sino a las expectativas del “homo narrens”

Hay ciertamente sólo en estos rasgos precedentemente indicados, un poder público consciente de los procesos comunicativos asociados con los procesos edilicios urbanos. Nos dice Gomez Mompert ⁴ al respecto:

“(los procesos comunicativos)...se encuentran por doquier ejerciendo funciones organizativas y mediadoras: en el diseño y en la arquitectura, en el paisaje y el ornato, en los colores, en la iconografía, en las interrelaciones entre las personas y los espacios, o entre los actores sociales y los modos de comunicarse de estos.(pág. 2)

“...si la ciudad se identifica con un sistema de interacción comunicativa entre los sujetos sociales, la producción de una cultura y una simbología urbanas, más que ser consideradas como efecto espontáneo de la estructura de interacción social en la ciudad, es definida como un objeto político”(pág. 2)

“La interacción comunicativa también se establece entre los elementos físicos y los simbólicos, entre la vivencia urbana y la percepción de la ciudad, entre la versión y la recreación, entre la memoria y la constatación, entre la configuración mediática y la experiencia real” (pág..3)

Además del poder así comunicado por los poderes públicos ¿No hay en la elocuencia del texto de los tres proyectos que hemos considerado, una ética orientada al cambio triunfal, una ética de superación y alejamiento de las formas residuales del pasado?, ¿No se percibe un elemento máquina que contiene en sí una componente de racionalidad tan elevada que no puede entrar en dialéctica con la máquina imperfecta de la ciudad heredada, una carga de lógica que no se quiere contaminar con la contradictoria complejidad de lo real? ¿No se expresa una forma categorial y dualística de definición en la monovolumetría edificatoria y la dicotomía horizontalidad-verticalidad del paisaje operativo edilicio de las remodelaciones proyectadas?

Y el tiempo histórico, ¿No hay acaso una macro-secuencia, el gran flujo continuo lineal universal de las morfogénesis arquitecturales modernas que avanzan hacia el futuro

⁴ Josep Luis Gomez Mompert. “La configuración mediática de la ciudad contemporánea”. IV Congreso de ALAIC, Recife 12-16 Sept. 1998 (Internet)

con un código transcultural? ¿Acaso Santiago no ha de sumarse a este fluir?. ¿Habrá de permanecer lejos del foro? ¿Habrá de substraerse acaso al despliegue modernizador, concebido como expansión de la razón, de la tecnología, de la funcionalidad de las estructuras de la cultura occidental, por sobre los espacios territoriales urbanos? ¿No hay acaso en los macro ordenamientos y geometrías subyacentes de los proyectos una metafísica de presencias trascendentes que se dirigen hacia estadios de progreso futuro? ¿No hay acaso una metafísica del espesor en la historicidad del compromiso que la escala, magnitud, ordenamientos y localización de los proyectos compromete? Suele afirmarse, con intención de denuncia, que lo hacen repitiendo las citas claves, que se trata de una copia, de la directa aplicación de códigos morfológicos de la modernidad tomados desde la iconicidad internacional nor-occidental. No es así. Pero aún en este caso ¿Puede acusársela por no inventar modismos?

Una copia no es lo mismo que un calco. Hay procesos de internalización que hacen fecundo el trabajo del copista. Podría afirmarse, por otra parte, que hay en los códigos de la modernidad arquitectural una neutralidad retórica constituida como ortodoxia doctrinal en las edificatorias, que las hace propicias para portar versátilmente cualquier carga de exaltación del poder y de la orientación política hacia el cambio societal. ¿Debe el poder abstenerse de ejercerlo para construir la subjetividad social que necesita?

Catacresis movilizadora

Podría explorarse otros acoplamientos de claves interpretativas. Proponemos una que no es excluyente de los anteriores. La tropología edilicia podría haberse encausado hacia una intención que, por analogía, podríamos denominar “hagiográfica”. No se trata, por cierto de la hagiografía de los santos en el mundo medieval, sino de las hagiografías modernas: la de los héroes sub-culturales, la de los acontecimientos y logros biopolíticos, la de los espectáculos exitistas de la industria mediática. Ambas tienen en común propiciar la “imitatio”, la auto-edificación en si mismo de las “virtudes” constituyentes de la ejemplaridad de lo hipostasiado. Conviene subrayar las diferencias que dan sentido a esta “imitatio” como algo distinto de la copia o el calco. La “imitatio” entraña un compromiso militante con el mundo de la vida y con el futuro. Supone arribar a presencias constituyentes de una historicidad virtuosa, implica una trascendencia hacia un futuro mejor. Similarmente, el texto arquitectónico se refiere, con voluntad de exaltación, a las virtudes de la modernidad y en ese decir tiene preeminencia la finalidad de suscitar, para el bien de la vida urbana, la “imitatio” de la axiología arquitectónica y urbanística moderna. Conforme a ella, la edilicia es un soporte que se autoconcreta en su propia autoridad virtuosa.

Otra posible clave de lectura interpretativa puede encontrarse, por analogía en la situación que percibe Hayden White⁵ cuando examina la retórica del “discurso” de Foucault. Para éste último, la base de toda praxis cultural es el “discurso” y éste incluye todas las formas y categorías de vida cultural, incluyendo la crítica a que ésta pueda ser sometida. La pregunta que H. White hace frente al discurso foucaultiano, es de donde deriva éste la autoridad de su decir: *¿de dónde procede y de dónde toma su derecho a hablar?*

⁵ Hayden White “El contenido de la forma, narrativa, discurso y representación histórica” (1987), Paidós 1992

En la apreciación de H. White, la autoridad del discurso de Foucault proviene principalmente de su estilo “*más que de su evidencia fáctica o del rigor de su argumentación*”. Este estilo, en la hipótesis de White, privilegia el tropo de la catacresis en su elaboración y hace de este tropo el modelo de la cosmovisión desde la cual Foucault considera al mundo. Se produce una catacresis cuando se utiliza un término figurativo para nominar algo que carece de un término literal correspondiente. La efectividad de la nominación catacrética, ocurre entonces, cuando logra inscribir en el lenguaje algo cuya constitución se escapa del campo de lo designativo.

Creemos percibir en la arquitectura de la CORMU un propósito catacrético, al signar su discurso arquitectónico - urbanístico con los códigos de la modernidad arquitectónica. Las remodelaciones CORMU pueden entenderse como conformando un significativo literal cuyo significado establece fehacientemente el discurso de la autoridad técnico-política. Son lo que deben ser como resultado de la labor de un organismo directamente ejecutivo. Son además, parte patente y visible de los procesos inherentes a la acumulación capitalista que tiene lugar en la ciudad y dicen de la instrumentalidad de la producción. Son finalmente resultados de acciones programáticas de desarrollo urbano del Estado, orientadas al bien común.

Se busca renovar el tejido urbano de las áreas deterioradas pericentrales, reorganizar la funcionalidad de la ocupación del espacio urbano mejorando la habitabilidad urbana y desarrollando densificaciones estratégicas que contrarresten la extensión de la ciudad. La denotativa morfología edilicia de los proyectos, constituyen la evidencia fáctica de todo esto. Y eso es todo, no habrá más que decir. No obstante la autoridad de los proyectos como configuraciones de ciudad y de paisaje urbano, no tiene que ver con esta funcionalidad estructural. Tiene un origen más radical. Proviene de su retórica tropológica, del juego de significantes que son sus propios significados:

Es el modo de este juego lo que constituye la esencia del estilo. Cuando revela una cierta manera constante en su elaboración estamos en presencia de un discurso con estilo. Y al parecer, el estilo supremo es aquel que autoconscientemente hace de este juego su objeto de representación (pág. 128)

La arquitectura de las remodelaciones CORMU, operan señalando un algo que no tiene una referencia literal directa. Aluden a un algo que, en sentido estricto, no es nominable (porque el proceso de denominación del nuevo orden socio-espacial apenas se inicia) pero que es parte correlativa de un proyecto, arrojado al futuro, de una nueva sociedad, cuya construcción se anuncia. Los códigos de la modernidad arquitectónica son apropiados para esta operación catacrética. Proveen un estilo autoenunciativo, desprovisto de agitaciones pre-discursivas y distinciones entre significativo y significado. Sus edificaciones no reclaman peculiaridades de vida interactiva ni manifiestan propensión a constituir contingencia. Se trata de un discurso arquitectónico que puede eludir toda determinación retórica y sostenerse como un significativo vacío disponible. Con su lógica gramatical denotativa, puede realizar la operación estilística de simultánea revelación de la promesa de la nueva sociedad progresiva y ocultamiento del poder desarrollista. Los proyectos CORMU logran de este modo una comunidad de consenso como base de su mitologización. La auto - “hagiografía” laica de la arquitectura pública moderna puede entonces encaminar, en libertad, al hombre nuevo en una ruta propia hacia la naciente Nueva Jerusalén. Se constituiría, además, la metafísica de la presencia de la nueva arquitectura de la

ciudad con la declaración explícita de su nexos con las imágenes prestigiosas del flúir de la obra contemporánea moderna en otras latitudes y tiempos, confirmando con ello su virtud.

Autoctonías tropológicas.

Como se ha mostrado precedentemente, los proyectos que aquí hemos considerado fueron claramente gestados en el marco de la modernidad arquitectónica. Todos ellos participan de una tropología del paisaje urbano moderno, orientada a la conformación de “la ciudad-en-un-parque” en que la perspectiva arquitectónica y urbanística se esmeran en privilegiar la presencia del objeto edilicio aislado, en un paisaje abierto. Pero, más circunscritamente, ¿de qué modernidad se trata?

Si nos trasladamos al mundo de los discursos sobre el movimiento moderno tendríamos dificultad para situar estos proyectos en la ortodoxia modernizadora supuestamente objetiva e inscrita en la metodología del diseño científico. No parece ser el determinismo biotécnico el componente primario de la teleología de estos proyectos. Lo que determina su configuración parece ser más bien la utilización de tipologías modulares urnas y de tipos edificatorios. Esto constituye un cierto quiebre con respecto al Movimiento Moderno ortodoxo que privilegia la invención por sobre las tipologías y las mimesis. Al respecto, Alan Colquhoun⁶ nos presenta lo dicho en 1966, por uno de los más importantes teóricos de esa ortodoxia: Tomás Maldonado. Este autor admitía, que:

en casos que no era posible clasificar cada actividad observable en un programa arquitectónico, podría ser necesario utilizar una tipología de formas arquitectónicas para lograr una solución. Pero añadía que estas formas tipológicas eran como un cáncer en el cuerpo de la solución y que tan pronto como nuestras técnicas de clasificación llegaran a ser más sistemáticas, sería posible eliminarlas en su conjunto” (pág. 250)

Debiésemos entonces reconocer que los proyectos CORMU en comento emergen en un momento de la modernidad arquitectónica nacional que contiene ya una cierto clivaje de orientación neoracionalista, en que ya se admite la presencia de factores doctrinales estéticos en que participan elementos de mimesis e intuición.

El proceso se inicia en San Borja con radicalidad. Las decisiones finales se juegan en una drástica oposición a la multiplicidad edilicia. Los repertorios de juegos combinatorios de edificatoria organizados en torno a patios son cancelados. La edificatoria del bloque en altura de gran longitud como ideologema del texto edilicio moderno, queda excluida, tanto en su forma mayor como menor. Como impulsado por un súbito apremio minimalista el proyecto CORMU se depura de intenciones figurales y se juega en una opción hierática: un solo tipo edificatorio: la torre insulada.

El paisaje ha de jalonarse con este monovolúmen de ortogonalidad prismática literal. El paisaje operativo ha de constituir su espacialidad con la repetición de un mismo cuerpo dispuesto en un sistema autoreferente de coordenadas cartesianas. Cada cuerpo con el mismo peso de presencia, con una misma silueta en vectorialidad vertical y con una misma geometría. Sus imágenes dispersas, pero en idéntico

⁶ Alan Colquhoun “Typology and Design Method” En Kate Nesbitt “Theorizing a new agenda for architecture” Princenton Architectural Press, New York 1996. pg. 250

encardinamiento, operan como marcas e hitos que se esparcen sobre el fragmento urbano. La presencia edilicia se reduce sólo al cuerpo de las torres hermanadas por su similar altura y complejión, dispuestas en superficies territoriales recodificadas.

El territorio es intensamente desprovisto de las antiguas trazas de la continuidad cohesiva de la edificatoria que se alineaban conformando los perímetros de las manzanas y las calles corredores. La unidad de conjunto queda articulada por trazas lineales de conectividad peatonal que se instalan como ductos aéreos en un plano virtual, en una cota de segundo nivel. Junto con esta radicalización desaparecen las formas de recintualidad asociadas a los particularismos comunitaristas del “mundo de la vida” y se exalta una historicidad supra-local, progresista ansiosa de futuro.

Paralelamente al desarrollo del proyecto San Borja se está elaborando el trazado y texto del Parque San Luis. Las torres siguen siendo aquí el tipo edificatorio primordial, asumen el rol de ideogemas en la organización de la espacialidad del conjunto. Jalonan la totalidad del paisaje proyectual y lo hacen con ordenamientos de geometría subyacente más específica. Pero ya no constituyen la totalidad del dispositivo. El juego combinatorio edilicio es más complejo, comprende tres niveles sistémicos de organización en que se acoplan las morfologías de tres tipologías edilicias. En el nivel macrosistémico se establece la torre insulada cumpliendo la función mayor ya indicada de jalonar la espacialidad del conjunto. En el nivel mesosistémico se establece un elemento nuevo de gran autoctonía: la torre escalonada.

Conviene concentrar la mirada en este cuerpo escalonado. No se trata de una figura arquitectónica desconocida, pero su concepción como un elemento que integra masivamente el paisaje edilicio urbano es una auténtica novación del argumento textual urbanístico. Su presencia no tiene precedente en el paisaje urbano nacional. Aparece como un ideologema que reconfirma la imagen de la arquitectura de la ciudad y que subvierte el dualismo “horizontalidad – verticalidad” de la imagen modernizadora edilicia. Constituye un cambio en las prácticas proyectuales consuetudinarias. Se introduce en este dualismo de la imagen constituyendo un meso-sistema ordenador que opera estableciendo un vínculo morfogenético entre el macro y el microsistema. En el caso del Parque San Luis, la disposición de los bloques escalonados cumple también una función ordenadora, se utilizan monádicamente, con intervalización constante constituyendo los ejes mayores del conjunto.

En el micro sistema urbanístico se sitúa la presencia del ideologema tradicional: del bloque edilicio horizontal, el arquetipo moderno de la habitabilidad domiciliaria. Pero no se trata del bloque insulado. El plano base territorial queda sujeto a un texto de alineamientos y ortogonalidades en que el bloque de gran longitud establece perimetralmente los contornos edilicios que recrean virtualmente la trama secular de las manzanas. Se trata sin embargo de manzanas – patio, macro patios interiores, gran territorialidad cooperativa disponible para una vida social recreativa y socio-productiva. Aún cuando se trata de un proyecto trazado en territorios vírgenes, debiésemos reconocer aquí un tono de contextualismo que se advierte en los tres niveles sistémicos mencionados.

A todo lo anterior debe añadirse el concepto de centralidad, no solo de funciones comerciales, sino también de gobierno y administración local que, instalado trológicamente como un corredor megaestructural, otorga al conjunto el carácter de una ciudadela inserta en un intersticio territorial urbano, implantada sobre un

fragmento de la trama vial estructural del conjunto metropolitano. Podría decirse, entonces, que el proyecto Parque San Luis, en cuanto operación proyectual de diseño urbano, constituye un modelo integral, que representa una propuesta peculiar al interior del flujo global de la modernidad arquitectónica.

San Borja y Parque San Luis no pueden ser directamente comparados. San Borja, no pretende constituir una entidad completa en si misma, una ciudad al interior del área metropolitana como resulta ser la propuesta de Parque San Luis, sino que, más bien, se plantea como renovación del tejido habitacional pericentral adscrito a la estructura de centralidad existente. Sin embargo, implícitamente, la propuesta de Parque San Luis conlleva una crítica interna generada al interior de la propia CORMU con respecto a San Borja. Pero es posible que haya también contracríticas recíprocas. San Borja emerge como un oasis en la cerrada trama circundante de la ciudad y su orden edilicio en el paisaje urbano es menos determinístico. Parque San Luis ofrece en cambio un paisaje más constructivista sujeto a un orden más insistente dado por la repetición de un módulo en el nivel microsistémico.

En el caso de la remodelación Santiago Centro, la topología responde más convencionalmente a las claves de la organización y expresividad de la edificación moderna. La base organizadora es un macro módulo que subsume agrupamientos de cuatro manzanas. La repetición de este macro-módulo da cuenta del total de la propuesta de remodelación. Así, la macro-configuración del proyecto reconoce la trama de damero preexistente facilitando el acoplamiento de las edificaciones a conservar. La torre insulada es también aquí el elemento clave de esta macro-configuración en el plano del paisaje urbano. Juega también el rol preponderante de jalonar el espacio en el nivel macrosistémico constituyendo su "skyline".

Lo medular en lo programático del proyecto se sitúa en el mesosistema de bloques de edificación de mediana altura en donde se desarrolla propiamente el programa de actividades centrales. Esta edificación es, a su vez, la conformadora de las diversidades de recintualidades urbanas que conforman el espacio público. Posiblemente las propuestas de mayor potencia resignificativa se refieren a la espacialización y especialización de la organización de los flujos y permanencias peatonales.

La gran novación del proyecto y la del jurado que lo selecciona, es la interpretación de la naturaleza y carácter de la diversificación y especialización funcional de los sistemas de actividad central que la modernidad futura traerá consigo. Para enfrentar estos cambios se supone formas espaciales de encuentro de la oferta y la demanda, liberadas de la topología del plano único y de la disposición lineal. El proyecto apuesta, por tanto, a la distribución espacial de las actividades de provisión de bienes y servicios en distintos planos y lo propio ocurre con los flujos peatonales. Recuérdese que la propuesta instala ejes de peatonalidad ciudadana en la cota + 5.60 y por tanto subvierte las estructuras perceptuales y sígnicas habituales de las actividades centrales del habitante urbano. En la cota +3.00 se instalan los flujos peatonales asociados a la actividad habitacional y sus equipamientos. En la cota 0.0 se encuentra la peatonalidad asociada al sistema de transporte y al plano de las áreas verdes y equipamientos concomitantes. En la cota -2.50 se sitúan los estacionamientos y las áreas de quiebre de carga.

Aún cuando la propuesta formaliza una imagen y constructibilidad de un módulo arquitectónico urbanístico que se repite en la vastedad el área de remodelación,

reconoce que la formación de la nueva área de expansión central ha de ser un proceso de mediano o largo plazo, en que hay pocos elementos fijos, permitiendo así que la edificación del meso y micro sistema pueda irse conformando con cierta flexibilidad aleatoria. La lógica de esta futura transformación de la ciudad queda confiada a la idea general de recintualización del espacio público, considerado como materia de conformación. Debíésemos reconocer, entonces que la propuesta se aleja ya bastante del Movimiento Moderno ortodoxo e ingresa en un discurso que guarda cierta correspondencia con el que Anthony Vidler enuncia para caracterizar su "Tercera Tipología".⁷ Kate Nesbitt resume así éste concepto:

"Las tipologías tempranas basadas respectivamente en la naturaleza (la analogía orgánica) y en la industria (la analogía de la máquina) , pueden ser vistas como legitimaciones externas que traen relevancia cultural a la arquitectura. Esta tercera tipología busca tanto su inspiración como su forma, internamente, en el patrón físico de la ciudad sincrónica. Estas tipologías, autónomas y autoreferenciales son exclusivamente formales y vacías de contenido social específico. La tipología devuelve así a la teoría de la arquitectura al problema de la forma. Pero la propia ciudad como la fuente de los tipos arquitecturales posmodernos, asegura que las "implicaciones políticas" y los "significados" no se pierdan en la transformación de la forma urbana." (pág. 258)

En nuestra percepción hay, en la concepción del proyecto, componentes que hoy en día juzgaríamos de precaria factibilidad, aunque debiese reconocerse que algunos aspectos del multi-programa peatonal son parte normal en los mall y otros edificios comerciales que actualmente se desarrollan en el área central de Santiago.

Los proyectos que hemos pretendido rescatar aquí desde las estructuras del olvido, son realidades ausentes, sin lugar, no se construyeron o sólo pudo hacerse muy parcialmente. Son, sin embargo, parte substantiva de la historia de la ciudad. Formaron parte del flujo de las políticas impulsadas por el estado y de las prácticas técnicas asociadas a la producción del espacio. Constituyen el sustrato de la ciudad proyección de los poderes públicos, la que desaparece a mediados de los 70. Por la escala de las intervenciones que se proponían y la intensidad de sus expectativas de futuro, expresan con más propiedad su raigambre política y muestran con mayor radicalidad las tipologías asociadas a la vectorialidad axiológica de las ideologías epocales.

Las remodelaciones CORMU están allí. La política entusiasta que las creó forma parte de lo que el viento se llevó. Las gestas arquitectónicas y urbanísticas protagonizadas por la conjunción de arquitectos y el Estado están hoy socialmente olvidadas. El sentido anticipatorio de estas remodelaciones urbanas ya no es perceptible en el fragor, escala e intensidad de la actual metrópoli. En su tiempo fueron hitos rumorosos de anuncios de cambio, hoy guardan silencio. Sin embargo, digámoslo en tono nerudiano: y porque guardan silencio, no crean que se han muerto. Sucede todo lo contrario. Hoy que el espíritu patrimonialista ha encontrado formas de hacerse presente en la ciudad neoliberal, se da la ocasión de desplegar su historicidad dormida.

⁷ Anthony Vidler "The third typology" En Kate Nesbitt "Theorizing a new agenda for architecture" Princeton Architectural Press, New York 1996. pg. 260